

plaza pública para la edición del 13 de abril de 1993

#. Guerrero violento

# Un retrato en el Palacio

miguel ángel granados chapa

El 29 de marzo, poco antes de viajar a Aguascalientes a la decimosexta asamblea nacional del PRI, y 72 horas antes de entregar la gubernatura de Guerrero a Rubén Figueroa, José Francisco Ruíz Massieu, y los presidentes del poder judicial y la legislatura locales, encabezaron una singular ceremonia. En el salón de gobernadores del Palacio, fue instalado y desvelado el retrato de un efímero ocupante del Poder Ejecutivo.

Aunque Xavier Olea Muñoz fue gobernador sólo durante dos meses, febrero y marzo de 1975, figura en la lista oficial respectiva, y era conforme al protocolo que su efigie <sup>apareciera</sup> figurara en la galería correspondiente. Pero durante 18 años se había incurrido en la omisión que ahora de pronto, inopinadamente, se subsanaba.

El acontecimiento era tanto más llamativo cuanto que Olea Muñoz no es sólo un activo litigante que a menudo ocupa espacios en los medios de información por causas profesionales (es, por ejemplo, el abogado de las "violadas del sur", las agraviadas presuntamente por la escolta de Javier Coello Trejo), sino que está también un miembro del Partido de la Revolución Democrática, cuyas huestes se aprestaban ya a rodear a partir del primero de abril el mismo edificio donde Olea Muñoz recibía la inesperada deferencia.

Congratitud hacia Ruíz Massieu, pero también con intención política, Olea Muñoz elogió al gobernador saliente, y estableció un paralelismo entre las situaciones en que a ambos correspondía entregar la gubernatura, ~~mediante~~ <sup>ca</sup> dieciocho años de distancia, a dos personas de igual nombre, Rubén Figueroa, padre e hijo. Dijo que "dos juristas, dos hombres de letras, con auténticas vocaciones universitarias, por indescifrables designios debieron entregar los destinos de Guerrero a dos personas con diferentes connotaciones, objetivos y estilos". Naturalmente, confió en poder volver a ese lugar y hallar el retrato en su sitio, sugiriendo que el próximo gobernador no lo admitiría allí.

Olea Muñoz fue procurador de justicia en Guerrero bajo el gobierno del general Raúl Caballero-Aburto, caído en 1960. Volvió a su estado natal sólo a asumir la breve gubernatura que el azar



plaza pública/2

le dispensó. Ocurre que el gobernador electo Rubén Figueroa expresó el capricho de no recibir el mando de su enemigo político Israel Noguera, capricho que el Presidente Echeverría satisfizo ~~casí~~ <sup>a un que</sup> cabalmente, ~~Casí~~ <sup>porque</sup> el interino Olea Muñoz no fue tampoco del agrado de Figueroa, <sup>si contrano</sup> y se estableció entre ambos una rivalidad política acerba, que explica por qué no apareció inmediatamente en la galería de gobernadores el retrato del fugaz antecesor. Olea Muñoz fue más tarde embajador en Japón, y ya en la oposición, ~~fué~~ <sup>fué</sup> presidente del Consejo Nacional de Garantías y Vigilancia del PRD, que lo incluyó también en sus listas de candidatos plurinominales en 1991.

Ni el gobernador Alejandro Cervantes Delgado, ni el propio Ruiz Massieu se percataron de la omisión o <sup>no</sup> juzgaron prudente subsanarla, hasta que en las vísperas mismas de su día final en la gubernatura, el ahora director del Infonavit dio el paso. Y como Ruiz Massieu es de los que no dan paso sin huarache, podemos concluir que aparte la ~~delicadeza~~ <sup>elegancia</sup> política de hacer un ademán pluralista en la persona de un miembro de la oposición, quiso enviar un mensaje de deslindamiento <sup>fué</sup> respecto de Figueroa, que no ha de ver con simpatía la inclusión del retrato de Olea Muñoz en el elenco de los ex gobernadores, y mucho menos lo que con ese motivo allí se dijo.

Este incidente en apariencia nimio, y la advertencia del Presidente Salinas instando a Figueroa a ser tolerante, pudieran indicar que el gobernador de Guerrero no está asentado firmemente en su cargo. Una instrucción semejante dio el Presidente de la República a Fausto Zapata, y ya ven ustedes lo que aconteció, porque es el propio Presidente quien determina si sus recomendaciones han sido o no cumplidas.

Si se agrega a tales circunstancias la resistencia civil encabezada por el excandidato a gobernador Félix Salgado Macedonio, se verá que Figueroa no puede hallarse seguro de gobernar. Eso sería lo de menos si no implicara una situación social y política que sólo cerrando los ojos deliberadamente no se ve peligrosa, pues ~~están~~ <sup>factores</sup> reuniendo ~~elementos~~ explosivos que no cabe soslayar.



cajón de sastre

Don Josué Sáenz entrevistó en exclusiva para la revista *Vuelta a Adam Smith*. Si bien sugiere que su encuentro con el célebre padre del liberalismo económico pudo estar influido por los efectos de una módica ingesta de escocés legítimo, el antiguo director general de Crédito arrancó notables declaraciones al autor de *La riqueza de las naciones*. No sólo matizó el papel que se atribuye al mercado, y a la mano invisible que lo organiza, sino que ofreció consejos al futuro Presidente de México, a petición expresa del doctor Sáenz. Aparte recomendarle que no crea en dogmas como la predestinación, la inevitabilidad de cierto curso del desarrollo, le sugiere adoptar una política ecléctica. Aconseja reconocer que hoy la enfermedad de la economía mexicana ya no es la diarrea (es decir, gastar más de lo que se tenía) sino su contrario, el estreñimiento. Por eso, "las recetas de Friedman no son las adecuadas. Ahora hay que buscar en los libros de Keynes las medicinas para combatir" esa nueva dolencia. Los problemas históricos, "solidificados", de pobreza estructural, ¿pueden ser resueltos "con más privatización y más apertura comercial, con la promoción de la economía de mercado y austeridad financiera continuada"?, preguntó Sáenz a Smith. Y éste, sin dudar, dijo que "francamente no". Sepa usted por qué el filósofo moral, que no economista, del que se reputan herederos los autores de la política económica mexicana de hoy, piensa ahora de ese modo, leyendo la conversación del ex presidente del Comité Olímpico Mexicano con la estatua de Smith en Edimburgo, en el número de abril de la revista dirigida por Octavio Paz.

## PLAZA PUBLICA

■ Guerrero violento

■ Un retrato en el Palacio

Miguel Angel Granados Chapa

El 29 de marzo, poco antes de viajar a Aguascalientes a la decimosexta asamblea nacional del PRI, y 72 horas antes de entregar la gubernatura de Guerrero a Rubén Figueroa, José Francisco Ruiz Massieu, y los presidentes del Poder Judicial y la legislatura locales, encabezaron una singular ceremonia. En el salón de gobernadores del Palacio, fue instalado y desvelado el retrato de un efímero ocupante del Poder Ejecutivo.

Aunque Xavier Olea Muñoz fue gobernador sólo durante dos meses, febrero y marzo de 1975, figura en la lista oficial respectiva, y era conforme al protocolo que su efigie apareciera en la galería correspondiente. Pero durante 18 años se había incurrido en la omisión que ahora de pronto, inopinadamente, se subsana.

El acontecimiento era tanto más llamativo cuanto que Olea Muñoz no es sólo un activo litigante que a menudo ocupa espacios en los medios de información por causas profesionales (es, por ejemplo, el abogado de las "violadas del sur", las agraviadas presuntamente por la escolta de Javier Coello Trejo), sino que es también un miembro del Partido de la Revolución Democrática, cuyas huestes se aprestaban ya a rodear a partir del primero de abril el mismo edificio donde Olea Muñoz recibía la inesperada deferencia.

Con gratitud hacia Ruiz Massieu, pero también con intención política, Olea Muñoz elogió al gobernador saliente, y estableció un paralelismo entre las situaciones en que a ambos correspondía entregar la gubernatura, a dieciocho años de distancia, a dos personas de igual nombre, Rubén Figueroa, padre e hijo. Dijo que "dos juristas, dos hombres de letras, con auténticas vocaciones universitarias, por indescifrables designios debieron entregar los destinos de Guerrero a dos personas con diferentes connotaciones, objetivos y estilos". Naturalmente, confió en poder volver a ese lugar y hallar el retrato en su sitio, sugiriendo que el próximo gobernador no lo admitiría allí.

Olea Muñoz fue procurador de justicia en Guerrero bajo el gobierno del general Raúl Caballero Aburto, caído en 1960. Volvió a su estado natal sólo a asumir la breve gubernatura que el azar le dispensó. Ocurre que el gobernador electo Rubén Figueroa expresó el capricho de no recibir el mando de su enemigo político Israel Noguera, capricho que el presidente Echeverría satisfizo cabalmente, aunque el interino Olea Muñoz no fue tampoco del agrado de Figueroa, al contrario, se estableció entre ambos una rivalidad política acerba, que explica por qué no apareció inmediatamente en la galería de gobernadores el retrato del fugaz antecesor. Olea Muñoz fue más tarde embajador en Japón, y ya en la oposición, presidió el Consejo Nacional de Garantías y Vigilancia del PRD, que lo incluyó también en sus listas de candidatos plurinominales en 1991.

Ni el gobernador Alejandro Cervantes Delgado, ni el propio Ruiz Massieu se percataron de la omisión o no juzgaron prudente subsanarla, hasta que en las vísperas mismas de su día final en la guber-

natura, el ahora director del Infonavit dio el paso. Y como Ruiz Massieu es de los que no dan paso sin huarache, podemos concluir que aparte de la elegancia política de hacer un ademán pluralista en la persona de un miembro de la oposición, quiso enviar un mensaje de deslinde respecto de Figueroa, que no ha de ver con simpatía la inclusión del retrato de Olea Muñoz en el elenco de los exgobernadores, y mucho menos lo que con ese motivo allí se dijo.

Ese incidente en apariencia nimio, y la advertencia del presidente Salinas instando a Figueroa a ser tolerante, pudieran indicar que el gobernador de Guerrero no está asentado firmemente en su cargo. Una instrucción semejante dio el presidente de la República a Fausto Zapata, y ya ven ustedes lo que aconteció, porque es el propio presidente quien determina si sus recomendaciones han sido o no cumplidas.

Si se agrega a tales circunstancias la resistencia civil encabezada por el exandidato a gobernador Félix Salgado Macedonio, se verá que Figueroa no puede hallarse seguro de gobernar. Eso sería lo de menos si no implicara una situación social y política que sólo cerrando los ojos deliberadamente no se ve peligrosa, pues se están reuniendo factores explosivos que no cabe soslayar.

## Cajón de Sastre

Don Josué Sáenz entrevistó en exclusiva para la revista *Vuelta* a Adam Smith. Si bien sugiere que su encuentro con el célebre padre del liberalismo económico pudo estar influido por los efectos de una módica ingesta de escocés legítimo, el antiguo director general de Crédito arrancó notables declaraciones al autor de *La riqueza de las naciones*. No sólo matizó el papel que se atribuye al mercado, y a la mano invisible que lo organiza, sino que ofreció consejos al futuro presidente de México, a petición expresa del doctor Sáenz. Aparte de recomendarle que no crea en dogmas como la predestinación, la inevitabilidad de cierto curso del desarrollo, le sugiere adoptar una política ecléctica.

Aconseja reconocer que hoy la enfermedad de la economía mexicana ya no es la diarrea (es decir, gastar más de lo que se tenía) sino su contrario, el estreñimiento. Por eso, "las recetas de Friedman no son las adecuadas. Ahora hay que buscar en los libros de Keynes las medicinas para combatir" esa nueva dolencia. Los problemas históricos, "solidificados", de pobreza estructural, ¿pueden ser resueltos "con más privatización y más apertura comercial, con la promoción de la economía de mercado y austeridad financiera continuada"?, preguntó Sáenz a Smith. Y éste, sin dudar, dijo que "francamente no". Sepa usted por qué el filósofo moral, que no economista, del que se reputan herederos los autores de la política económica mexicana de hoy, piensa ahora de ese modo, leyendo la conversación del expresidente del Comité Olímpico Mexicano con la estatua de Smith en Edimburgo, en el número de abril de la revista dirigida por Octavio Paz.